



# CAP 3

# CONOZCA

# LOS PROFETAS MAYORES

Ralph Earle

## Para Estudio Adicional

1. ¿Qué cambio de tono toma lugar en Isaías 40?
2. Discuta la unidad de Isaías.
3. ¿Cuál es el énfasis principal de los capítulos 40—48?
4. ¿Quién es “el Siervo del Señor”?
5. Enumere todas las profecías específicas de Cristo en Isaías 53.
6. ¿Qué dice Isaías acerca del Día de Reposo?

## CAPITULO TRES

### EL PROFETA LLORON

Jeremías 1—25

*Nombre:* Significa “a quien Jehová ha designado.”

*Ciudad Natal:* Anathoth, cerca de tres millas al noreste de Jerusalén.

*Fecha de su Ministerio:* 626-586 A.C.

*Lugar de su Ministerio:* El Reino del Sur o Judá.

### *División del Libro:*

- I. Profecías Concernientes a Judá (capítulos 1—25)
- II. Vida Personal del Profeta (capítulos 26—45)
- III. Profecías Concernientes a las Naciones Extranjeras (capítulos 46—51)
- IV. Apéndice Histórico (capítulo 52)

*Versículos para memorizar:* 6:16; 10:23; 17:7, 9; 29:13; 33:3

## INTRODUCCION

El profeta Jeremías es uno de los personajes más peculiares del Antiguo Testamento. Sabemos más acerca de su personalidad que la de cualquier otro profeta. Tan pronunciada es que se le conoce universalmente como “el profeta llorón.”

Hay varios pasajes en el libro que sostienen esta descripción. Entre ellos sobresale 9: 1 —“¡Oh si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!” La costumbre tradicional de adjudicar a Jeremías el libro de Las Lamentaciones ha servido para confirmar esta característica.

Fue el triste destino de este profeta contemplar la caída de su pueblo. Tuvo que ver a su pueblo eclipsarse sin poder hacer nada para evitarlo. El tuvo la triste e indeseable tarea de anunciar la caída de la nación y la destrucción de su capital. En tres oportunidades se le ordenó: “No ores por este pueblo” (7: 16; 11: 14; 14: 11). ¿Qué misión más triste podría tener un profeta?

El ministerio profético de Jeremías coincidió con los postreros días del reino de Judá. Durante el reinado de sus últimos cinco reyes, el profeta suplicó en vano el arrepentimiento que solamente podía salvar a la nación y evitar su caída. Ante sus ojos llorosos Jerusalén fue destruida y Judá fue llevada al cautiverio.

Aunque Jeremías fue un profeta inspirado del Espíritu, fue también intensamente humano. Las frecuentes notas autobiográficas en su libro, revelan una personalidad muy sensitiva a las actitudes de aquellos que le rodeaban. Esta no fue señal de un carácter débil, porque lo mismo notamos en las epístolas de Pablo. Por el contrario, indican que él estaba despierto y alerta.

Jeremías fue el profeta más perseguido. Vez tras vez leemos que era castigado o puesto en prisión. Sacerdotes y profetas, los príncipes y el pueblo—todos se volvieron en su contra. Quizá en ocasiones le haya parecido a él que se trataba de Jeremías contra todo el mundo. Sólo Dios estuvo con él.

### I. EL LLAMADO DEL PROFETA (capítulo 1)

#### A. EL ENCABEZADO (versículos 1-3)

En cada uno de los doce Profetas Menores el primer versículo compone el encabezado. (El versículo primero de Abdías debiera ser dividido). Esto es verdad también en relación con Isaías. Pero en el caso de Jeremías y Ezequiel, el encabezado comprende los tres primeros versículos.

Jeremías es identificado como un profeta que vivía en Anathoth. Esta villa sacerdotal (Josué 21: 18) era un suburbio del norte de Jerusalén. Esta última, Jerusalén, originalmente estaba en “la tierra de Benjamín,” con las fronteras de su tribu alcanzando hasta el Valle de Hinnom, al sur de Jerusalén. Pero David la había escogido como su capital (II Samuel 5:6-9), y desde entonces se contó con Judá.

Tres reyes se mencionan aquí: Josías, Joacím y Sedequías. El primero reinó desde por el 638 hasta el 608 A.C. “El año décimotercio de su reino” sería entonces el 626 A.C. Joacím y Sedequías, reinaron durante once años cada uno. Entre Josías y Joacím, y entre Joacím y Sedequías, un rey reinó durante tres meses. Estos dos no se mencionan aquí. El reinado de Sedequías terminó con “la cautividad de Jerusalén” (v. 3) en el año 586 A.C. Como en el caso de Isaías, el ministerio activo de Jeremías duró cuarenta años.

### B. EL LLAMAMIENTO (versículos 4-10)

A Jeremías se le notificó que había sido santificado (apartado) antes de su nacimiento y ordenado “por profeta a las gentes” (v. 5). Su ministerio alcanzaría más allá de Judá.

La reacción del joven profeta fue inmediata y enérgica: “¡Ah! ¡ah! ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño” (v. 6). Este versículo no apoya la idea de “niños predicadores” de seis u ocho años de edad. Jeremías tenía probablemente veinte años de edad. Los levitas no debían ministrar sino hasta que tuvieran treinta años de edad (Números 4:3), y Jeremías sabía que no había alcanzado la edad normal para su ministerio público. Todavía era un “niño.”

El ministerio de Jeremías era “para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar, y para

edificar y para plantar” (v. 10). El terreno debe ser limpiado antes de que una nueva estructura se levante. Todavía es así en la predicación evangelística.

### C. DOS VISIONES (versículos 11-16)

1. *Una Vara de Almendro* (vrs. 11-12). Esta simbolizaba el hecho de que Dios iba a castigar a su pueblo pronto. “El árbol de almendro es el primero que despierta en la primavera; así Jehová es como uno que despierta, levantándose para juzgar.”

2. *Una Olla Hirviendo* (vrs. 13-16). Esta visión significaba que el juicio vendría desde el norte. Puesto que los invasores provenientes desde el área mesopotámica venían por el Creciente Fértil, prácticamente arribaban a Palestina por el norte. Así que esto podía aplicarse a Babilonia.

### D. LA NECESIDAD DE TENER VALOR (versículo 17)

A Jeremías se le advirtió que su predicación se enfrentaría con ruda oposición. Pero Dios sería con él. El profeta debería tener valor para enfrentarse a la gente.

## II. LA TRAICION DE JUDA (capítulos 2—6)

### A. PECADOS GEMELOS (2:1—3:5)

1. *Dejando a Dios* (2:1-13). El versículo 13 une las dos partes del capítulo dos: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas,

cisternas rotas que no detienen agua.” Ellos habían dejado a Dios para buscar alianzas extranjeras que no les podían ayudar.

En la primera parte del capítulo, se les acusa de idolatría. Han cambiado al verdadero Dios, quien milagrosamente les libertó de la esclavitud egipcia (v. 6), por los dioses falsos de los paganos (v. 11). Fue un mal negocio.

2. *Buscando Alianzas Extranjeras* (2: 14—3:5). En vez de confiar en Dios, el pueblo de Judá se volvía al sur, a Egipto, o al norte, a Asiria (2: 18). “El río” en el Antiguo Testamento generalmente se refiere al Eufrates, en la vecindad del cual Asiria estaba ubicada. Judá rechazaba “la fuente de agua viva,” para beber de estos ríos.

El hombre no puede lavar sus propios pecados, no importa qué tan fuertemente trate de hacerlo (2:22). La idolatría era el pecado dominante de Israel. Salomón había introducido la adoración de Baal (2:8), el principal Dios de los fenicios. El plural masculino “Baales” (2:23) se usa a menudo para referirse a los dioses masculinos en general, mientras que Astarot (plural femenino) se refiere a las diosas. Tan prevaleciente había llegado a ser la idolatría, que el profeta podía decir: “según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses” (2:28).

Asiria no les había ayudado (véase Isaías). Ahora se estaban volviendo a Egipto. Jeremías pregunta en medio de la desesperación: “¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria” (2:36). La volubilidad de Judá era patética.

La idolatría se compara con la fornicación (3:1-5; véase 2:20). Oseas también había acusado a Israel de adulterio espiritual.

#### B. LA REBELDE JUDA (3:6—4:2)

1. *Judá Peor que Israel* (3:6-11). Esta sección registra el segundo mensaje profético, dado “en días del rey Josías” (v. 6). Evidentemente, la reforma nacional instituida por Josías después del descubrimiento de la ley en el templo (II Reyes 22—23), había sido superficial. Judá es acusada de no haberse vuelto al Señor “de todo su corazón, sino mentirosamente” (v. 10). Aunque tenía delante de ella la advertencia del fracaso que había venido al Reino del Norte, o Israel, cien años antes (en el año 722 A.C.), continuaba en su idolatría (fornicación, v. 8). En relación a Israel, es llamada dos veces “la rebelde... Judá” (vrs. 7-8). El Señor declara por medio de su profeta: “Justificado ha su alma la rebelde Israel en comparación de la desleal Judá” (v. 11).

2. *Un Llamado al Rebelde Israel* (3: 12—4: 2). Al profeta se le ordena ir y clamar “estas palabras hacia el aquilón” (Israel). La invitación es dada al remanente allí—los que no han ido a la cautividad—para que vuelvan al Señor (3: 12). Si reconocieran su pecado, El sería misericordioso con ellos (3: 13). La lección de esta sentencia es que la confesión trae perdón.

#### C. EL DIA DEL SEÑOR (4:3-31)

1. *Un Llamado al Arrepentimiento* (vrs. 3-4). Una vez más el profeta se vuelve a Jerusalén y Judá. Su clamor es: “Haced barbecho.” El suelo duro e incultivable de sus corazones necesitaba ser arado con oración y rastrillado con arrepentimiento.

2. *El látigo del Norte* (vrs. 5-18). La olla hirviendo (1: 13) está a punto de derramar su furia desde el norte en “quebrantamiento grande” (v. 6). Sería una invasión espantosa: “He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros con sus caballos que las águilas” (v. 13). La única esperanza de escapar es apartándose del pecado (v. 14). El castigo sobre Judá es justo: “Tu camino y tus obras te hicieron esto” (v. 18).

3. *Destrucción Total* (vrs. 19-31). Este pasaje contiene una de las descripciones más vívidas de gran destrucción que se encuentren en la Biblia. La expresión “asolada y vacía” se encuentra sólo aquí (v. 23) y en Génesis 1:2, donde se describe el primer caos. El efecto de este cuadro terrible en Jeremías fue una profunda agonía de corazón (v. 19). El verdadero profeta siempre paga el precio del sufrimiento debido a los pecados del pueblo.

#### D. SE NECESITA UN HOMBRE (capítulo 5)

Este ha sido llamado a veces “El Capítulo de Diógenes.” Así como este filósofo griego caminaba por las calles de Atenas durante el día con una linterna encendida, buscando un hombre honesto, al profeta se le ordenó buscar por las calles de Jerusalén un hombre íntegro. Si él encontraba uno, Dios perdonaría a la ciudad.

Pero Israel y Judá “resueltamente se rebelaron” en contra del Señor (v. 11). Rechazaron sus advertencias, declarando que el mal no les alcanzaría (v. 12). Como respuesta, Dios repitió la amenaza de la invasión (v. 15). Esta vendría a causa de la idolatría de ellos (v. 19). Luego viene este lamentoso clamor: “Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados apartaron de nosotros el bien” (v. 25). Cada pecador se engaña a sí mismo.

#### E. LA PROFUNDIDAD DEL PECADO DE JUDA (capítulo 6)

A los hijos de Benjamín que vivían en Jerusalén se les ordenó huir hacia el sur, a Tecoa, una villa de pastores, a doce millas al sureste de

la capital, donde el profeta Amós había vivido. Un fuego se encendería como señal sobre la sierra de Beth-haccherem, para guiarles; “porque del aquilón se ha visto mal, y quebrantamiento grande” (v. 1).

La abundancia del pecado de Judá se describe así: “Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia” (v. 7). Toda la gente, aun los sacerdotes y los profetas, son malos (v. 13). Los profetas, como falsos doctores, “curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz, paz; y no hay paz” (v. 14). Mientras Jeremías clamaba “¡Guerra!” (vrs. 4-6), los profetas falsos calmaban al pueblo diciendo, “Paz.”

“Ni aun saben tener vergüenza” (v. 15; véase 8: 12) expresa la actitud temeraria de la gente, tan a menudo reflejada hoy día. Jeremías les rogó que preguntaran “por las sendas antiguas” (v. 16), pero ellos rehusaron. Por tanto serían llamados “plata desechada,” porque Dios les había rechazado (v. 30).

### III. CONFIANZA FALSA EN EL TEMPLO (capítulos 7—10)

#### A. EL SERMON DEL TEMPLO (7:1—8:3)

El primer versículo de esta sección indica que un mensaje nuevo e importante está a punto de presentarse. Al profeta se le ordena dar este sermón “a la puerta de la casa de Jehová.”

Se informa al pueblo que lo único que le salvará de la destrucción es un arrepentimiento genuino: “Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar” (v. 3). No es demasiado tarde para evitar la cautividad.

La gente de Jerusalén tenía un sentido falso de seguridad por el hecho de que el templo estaba allí (v. 4). Puesto que éste era inviolable, la ciudad estaba a salvo. Pero Jeremías les advierte que el primer altar sagrado en Silo estaba ahora en ruinas (v. 12). La misma destrucción llegaría al templo (v. 14). La gente de Judá iría al cautiverio como Israel había ido (v. 15). Dios ordena a Jeremías no orar por ellos porque El no le oiría (v. 16).

Los versículos 22 y 23 son un comentario excelente de las palabras de Samuel “El obedecer es mejor que los sacrificios (I Samuel 15: 22). Jeremías predicaba una religión espiritual en vez de una formal.

La gente en los días de Jeremías, era, en un sentido muy peculiar, “la nación de su ira” (v. 29). Eran ellos quienes serían echados de su tierra. Pero su castigo iba de acuerdo con su maldad. Habían levantado ídolos en la casa misma de Dios (v. 30). Habían descendido a la profundidad de la idolatría, ofreciendo sus propios niños en el fuego de Moloch. El Valle de Hinnom al sur de Jerusalén, donde esto sucedía, vendría a ser un “Valle de Matanza” (vrs. 31-33). “Su santuario se convertiría en su cementerio.”

## B. DESOBEDIENCIA E IDOLATRÍA (8:4—10:25)

1. *Rebeldía Perpetua* (8:4-9). La gente de Jerusalén estaba deslizándose constantemente hacia atrás, hacia el borde del abismo. A pesar de todo lo que el profeta pudiera hacer, ellos no querían “volverse” (v. 5).

2. *Doctores Falsos* (8:10-22). Una vez más el Señor dice: “curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz: y no hay paz” (v. 11). Y luego pregunta: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?” (v. 22).

3. *El Profeta Llorón* (9: 1-8). El profeta se siente embargado por el sufrimiento al ver que el pueblo se está acarreado a sí mismo tal sufrimiento por causa de su pecado. El pecado principal de ellos es el engaño (vrs. 3-8).

4. *Un Dios Ofendido* (9:9-26). Jerusalén y Judá serían puestas en asolamiento (v. 11). Sus habitantes serían esparcidos entre las naciones (v. 16). La verdadera sabiduría consiste en conocer a Dios (v. 24).

5. *La Insensatez de la Idolatría* (cap. 10). Casi en cada capítulo el pueblo de Judá es acusado de adoración idólatra de los dioses paganos. Pero este es uno de los pasajes más largos sobre la impotencia de los ídolos en contraste con la omnipotencia de Jehová (vrs. 2-16).

La sección termina con otra predicción de la invasión del norte, la cual vendrá “para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras” (v. 22). Las nubes de la guerra se mueven muy bajas durante todo el ministerio de Jeremías.

#### IV. EL PACTO DE DIOS (capítulos 11—12)

Es probable que la mención que se hace aquí del pacto de Dios con Israel, se refiera al hallazgo del libro de la ley en el templo, que resultó en la reforma religiosa de Josías en el año 621 A.C. Así que esta profecía debe haberse pronunciado cerca del principio del ministerio de Jeremías.

##### A. UN PACTO QUEBRANTADO (11: 1-10)

En el Monte Sinaí, Dios hizo con su pueblo el pacto de darles la Tierra Prometida (v. 5). Pero ellos habían quebrantado el pacto (v. 10) y por tanto habían perdido el derecho a vivir en Canaán.

##### B. DEMASIADO TARDE PARA ORAR (11: 11-17)

Por segunda vez Dios ordena a Jeremías no orar por el pueblo. Ellos habían rehusado oírle, así que El rehusaría oír sus oraciones en los momentos de dificultad (11:14).

##### C. LA CONSPIRACION EN CONTRA DE JEREMIAS (11: 18-23)

Los hombres de Anathoth, su pueblo natal, tramaron un complot secreto en contra de Jeremías. El profeta era como un cordero conducido al matadero hasta que Dios le reveló los planes de los conspiradores. No pasaría mucho tiempo sin que ellos fueran sorprendidos por la invasión de Jerusalén y fueran destruidos.

##### D. LA PROSPERIDAD DE LOS IMPIOS (12: 1-6)

El problema que afrontaba Jeremías es un problema antiguo: “¿Por qué es prosperado el camino de los impíos?” El profeta ruega que se le dé permiso para discutir el asunto con Dios (v. 1).

La respuesta de Dios se da en el lenguaje simbólico del versículo 5: “Si corraste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos? Y si en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la

hinchazón del Jordán?” El problema de Jeremías era cómo competir con otros corredores. ¿Cómo podría competir en contra de los caballos? esto es, ¿cómo podría afrontar *verdaderas* dificultades? Si en el campo raso y tranquilo se fatigaba, ¿qué haría él en la jungla enmarañada y sin caminos del Jordán—las dificultades más serias que le esperaban en el futuro? La conspiración de los hombres de Anathoth era nada en comparación con las que habrían de venir.

#### E. EL LAMENTO DIVINO (12:7-17)

Al par que Jehová contemplaba la triste caída de su pueblo, se expresa a sí mismo por medio de su profeta en estas dolientes palabras. Se había visto obligado a apartarse de su casa y de su heredad.

#### V. CINCO ADVERTENCIAS (capítulo 13)

##### A. EL CINTO PODRIDO (vrs. 1-11)

Una de las características sobresalientes del ministerio de Jeremías fue la de las parábolas expresadas mediante ciertas acciones. Dios ordenó al profeta comprarse un cinto de lino, usarlo, y luego esconderlo en el agujero de una roca en el “Eufrates.” (Difícilmente podría referirse al río Eufrates, el cual está a doscientas cincuenta millas de ese lugar; probablemente la referencia fuera a un pueblo pequeño a tres millas de distancia con el mismo nombre hebreo). Cuando Jeremías volvió a buscar el cinto, éste se había podrido y no servía para nada. El cinto era un símbolo de Israel y Judá, a quienes Jehová había tomado para sí, pero ahora “para ninguna cosa” eran “buenos” (v. 10).

##### B. LOS ODRES HENCHIDOS DE VINO (versículos 12-14)

Dios dijo que todos los odres serían henchidos de vino. La gente, interpretando esto como prosperidad, estuvo de acuerdo. Pero el significado divino era que la gente estaría tan borracha que no podría defenderse a sí misma. Serían lanzados unos contra otros como vasijas de barro hechas pedazos.

##### C. EL ORGULLO DEL PUEBLO (versículos 15-17)

El orgullo siempre precede a la destrucción (véase Proverbios 16: 18). Esta fue una de las causas principales de la caída de Judá.

##### D. EL ORGULLO REAL (versículos 18-20)

Al rey y la reina—quizá Joacím y su madre (597 A.C.)—se les ordenó que se humillaran. Su reino sería destruido por la invasión que alcanzaría hasta las ciudades del Neguev.

#### E. EL PECADO INCAMBIABLE (versículos 21-27)

Judá no podía dejar su pecado más de lo que los etíopes podían cambiar su piel oscura o el leopardo sus manchas (v. 23). Sólo Dios podía limpiar a Jerusalén, y ella rehusó ser limpiada.

#### VI. LOS SIMBOLOS DE LA CAIDA (capítulos 14—21)

##### A. LA SEQUIA (capítulos 14—15)

La sequía es una de las calamidades más grandes en el Oriente, donde puede ser la causa de inanición entre las masas. En los Estados Unidos las sequías han causado pobreza, pero el sufrimiento ha sido limitado. Sin embargo, la descripción en 14: 1-6 de que “no había hierba” para el alimento de los animales, puede ser familiar para algunos.

A pesar de la advertencia por medio de la sequía— la cual era sólo un símbolo de la destrucción que se aproximaba—los falsos profetas decían a la gente que no habría espada ni hambre (14: 13). Una vez más captamos un vislumbre del profeta llorón: “Córranse mis ojos en lágrimas noche y día” (14: 17).

La seriedad del pecado de Judá se indica muy claramente por la afirmación del Señor: “Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no será con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan” (15: 1). Estos dos—los intercesores más notables del Antiguo Testamento—no hubieran podido evitar con sus intercesiones que el castigo de Dios descendiera sobre Judá y Jerusalén.

Una de las causas principales de la cautividad babilónica fue el reinado malvado del hijo de Ezequías, Manasés (15:4), quien condujo a la nación a una idolatría espantosa (II Reyes 21: 1-18). Puesto que el pueblo se apartó de Dios, Dios se apartó de ellos.

Jeremías lamentaba el hecho de que él había nacido un “¡... hombre de contienda y hombre de discordia a toda la tierra!” A pesar de que no se había visto envuelto en préstamos de dinero—una de las causas prevalentes de disensión—todos le maldecían (15: 10). Pero él encontró

consuelo en la Palabra de Dios: “Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (15: 16).

Una vez más, como en su llamado inicial (1: 17-19), a Jeremías se le advierte que tendrá que afrontar fiera oposición (15:20). Pero también una vez más se le promete protección y liberación.

### B. EL CELIBATO DEL PROFETA (capítulo 16)

Dios ordenó a Jeremías que no tomara una esposa (v. 2). Su celibato sería una señal de los horrores que vendrían a las esposas y los niños en la destrucción que se aproximaba.

También le fue prohibido entrar a la casa de luto (v. 5) y a la casa de convite (v. 8). Lo primero era un símbolo de que los que perecieran no serían llorados. Lo segundo, por supuesto, significaba que el gozo y la alegría pronto cesarían en la cautividad.

Cuando la gente preguntara porqué serían castigados tan severamente (v. 10), el profeta debería decirles que era porque habían dejado a Jehová para adorar otros dioses (v. 11). La idolatría fue la causa principal de la cautividad babilónica. Allí ellos se hartarían de idolatría (v. 13), hasta que fueran curados para siempre. Ese fue el resultado sobresaliente del exilio.

### C. LO INDELEBLE DEL PECADO DE JUDA (17: 1-18)

“El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamante” (v. 1) —Dios describe así lo indeleble del pecado de su pueblo. Por causa de esto la caída de Judá era inevitable.

“Maldito el varón que confía en el hombre” (v. 5), era otra advertencia en contra de alianzas con extranjeros. “Bendito el varón que se fía en Jehová” (v. 7), era un llamado para depender sólo en El. El lenguaje del versículo 8 es muy semejante al de Salmos 1:3.

Jeremías tenía sobrada razón para llorar: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (v. 9). La única respuesta es: “Yo Jehová, que escudriño el corazón” (v. 10). Una persona no puede conocer ni aun su propio corazón sino hasta que el Espíritu de Dios se lo revele.

#### D. LA VIOLACION DEL DIA DE REPOSO (17:19-27)

A Jeremías se le ordena actuar como centinela en todas las puertas de Jerusalén para advertir a la gente que no lleve cargas en día sábado. Si ellos escucharan su mensaje, la prosperidad y la paz de la ciudad estarían garantizadas. Si ellos rehusaban obedecer, la ciudad sería destruida por fuego. Esto último tuvo lugar en el año 586 A.C.

#### E. EL VASO DE BARRO RAJADO (capítulo 18)

Obedeciendo al mandato de Dios, Jeremías descendió a la casa del alfarero. Mientras él observaba, un vaso de barro se quebró en las manos del alfarero, pero éste lo volvió a hacer de nuevo. Por medio de esta ilustración Jeremías recibió un mensaje para sus oyentes: aunque ellos habían sido quebrantados por causa de su desobediencia, por medio del arrepentimiento podían volver a ser modelados de acuerdo a los planes de Dios. Lo mismo, por supuesto, se aplica al individuo.

Una vez más el profeta se enfrenta a la oposición. La gente decía: “Venid, y tracemos maquinaciones contra Jeremías;... Venid e hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus palabras”(v. 18).

#### F. EL VASO DE BARRO QUEBRADO (capítulo 19)

Dios ordenó al profeta que tomara un vaso de barro, llevara algunos de los ancianos y de los sacerdotes al Valle de Hinnom, y allí quebrara el vaso delante de sus ojos (v. 10). Luego tenía que decirles que así Dios quebrantaría a Judá y a Jerusalén (v. 11). Una vez más él predice que el Valle de Hinnom se convertiría en el Valle de la Matanza (v. 6).

#### G. PASHUR, EL SACERDOTE (capítulo 20)

No era nada nuevo para el profeta ponerse en conflicto con los sacerdotes. Pero Pashur, el gobernador principal de la casa del Señor, era perverso en extremo. Castigó a Jeremías y lo puso en el cepo que estaba cerca del templo (v. 2), donde todo el pueblo pudiera ver su desgracia.

Cuando Pashur puso al profeta en libertad el día siguiente, Jeremías tenía unas palabras muy significativas que decirle. Hizo la predicción más definida que hubiera hecho hasta entonces: “A todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los trasportará a Babilonia” (v. 4). Dio por entendido que Pashur y su familia serían llevados a Babilonia y morirían allá.

Luego viene uno de los frecuentes pasajes autobiográficos del libro (vrs. 7-18). Jeremías se queja de ser escarnecido cada día, diciendo que todo el mundo se burla de él (v. 7). Decidió no hablar más en el nombre del Señor, “empero fue en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo y no pude” (v. 9).

Mientras tanto sus amigos estaban observándolo, esperando la oportunidad para atraparlo y vengarse por causa de su predicación (v. 10). Pero él tenía la seguridad de que Dios estaba con él “como poderoso gigante” (v. 11). Alabó al Señor (v. 13), pero en su próxima frase maldijo el día de su nacimiento (v. 14). En esto nos recuerda a Job (3:1-10).

#### H. EL SITIO BABILONICO (capítulo 21)

Esta profecía nos conduce hacia el fin del ministerio de Jeremías. El sitio de Jerusalén había comenzado ya (v. 4).

Sedequías, el último rey de Judá, envió mensajeros para pedir a Jeremías que orara para que Nabucodonosor se retirara de Jerusalén. Pero el profeta le contestó que Dios estaría peleando del lado de los babilonios (vrs. 4.6). Luego predice que tanto el rey como el pueblo serían llevados cautivos por Nabucodonosor (v. 7).

Jeremías presenta entonces el asunto claramente: “He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y

camino de muerte” (v. 8). Los que quedaran en la ciudad perecerían por medio de la espada, el hambre o las pestilencias. Los que se entregaran a los babilonios vivirían (v. 9), porque el rey de Babilonia tomaría la ciudad y la quemaría (v. 10). Por supuesto, esto parecía una traición.

#### VII. LOS ULTIMOS REYES Y PROFETAS DE JUDA (capítulos 22—25)

##### A. LOS REYES (capítulo 22)

1. *Introducción* (vrs. 1-9). Dios ordenó a Jeremías que fuera a la casa del rey de Judá para dar un mensaje. Es una exhortación general a reinar justamente, con la seguridad de que el resultado será la continuación de la dinastía de David en el poder. El rehusar obedecer significaría la destrucción de Jerusalén (vrs. 8-9).

2. *Joachaz* (vrs. 10-12). La orden era: “No lloréis al muerto” o sea a Josías, quien había sido muerto por Faraón Neco en Megido en el año 608 A.C. Más bien debían llorar por Joachaz—llamado aquí Sallum—quien después de un reinado de sólo tres meses fue llevado a Egipto y murió allá en el exilio.

3. *Joacím* (vrs. 13-23). Este rey reinó por espacio de once años. Fue malo, ambicioso (v. 13), y orgulloso (v. 14). Su padre, Josías, había sido bueno (vrs. 15-16). Así que Dios no proclama luto para él (v. 18), sino sepultura de asno—sin funeral (v. 19).

4. *Joachin* (vrs. 24-30). Este rey—llamado aquí Conías—sucedió a Joacím pero reinó sólo tres meses. Luego fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor (597 A.C.). Treinta y siete años más tarde fue puesto en libertad.

## B. LOS PROFETAS (capítulo 23)

1. *Pastores del Rebaño* (vrs. 1-8). Hay cierta duda aquí acerca del término “pastores,” si se refiere a reyes o a profetas. El título puede aplicarse a ambos. Quizá la razón principal para interpretarse como refiriéndose a reyes sea la promesa de que Dios levantará de la línea de David “renuevo justo,” el cual será llamado “Jehová, Justicia Nuestra.” El pasaje es claramente Mesiánico.

2. *Profetas Falsos* (vrs. 9-40). Jeremías expresa en un lenguaje bastante fuerte su profunda inquietud por los profetas falsos. Su corazón está quebrantado, sus huesos tiemblan, y se siente como un borracho (v. 9).

La vida religiosa de Judá estaba en un nivel muy bajo cuando “así el profeta como el sacerdote son fingidos” (v. 11). Los profetas de Samaria habían guiado al Reino del Norte, o Israel, a la adoración de Baal (v. 13). Los profetas de Jerusalén cometieron adulterio, dijeron mentiras, y animaron a los malhechores. Ante los ojos de Dios ellos eran como Sodoma y Gomorra (v. 14). Habían profanado toda la tierra (v. 15), y todavía estaban prediciendo paz (v. 17). Dios no los había enviado (v. 21). El se oponía a que usaran la expresión “carga de Jehová” (vrs. 33-40), pues su uso pertenecía sólo a los mensajes divinos dados por medio de los profetas verdaderos.

## C. HIGOS BUENOS E HIGOS MALOS (capítulo 24)

Después de que Nabucodonosor hubo llevado a Joaquín—llamado aquí Jechonías—cautivo a Babilonia en el año 597 A.C., juntamente con los príncipes y los obreros especializados, Jeremías tuvo otra visión simbólica.

Vio dos canastas de higos, una con higos muy buenos y la otra con higos muy malos. Se le dijo que los higos buenos representaban aquellos que ya habían sido llevados al cautiverio, los cuales se volverían a Dios (vrs. 5-7). Los higos malos representaban a Sedequías y la gente de Jerusalén, juntamente con aquellos que ya habían ido a Egipto (v. 8). Acerca de estos últimos no sabemos nada definido, aunque parece que habían sido llevados por Faraón Neco, juntamente con Joachaz. Aquellos que estaban representados por los higos malos serían esparcidos y destruidos (vrs. 9-10).

## D. LA VISION DEL FIN (capítulo 25)

“El año cuarto de Joacím,” y “el año primero de Nabucodonosor” sería el año 605 A.C. En ese año tuvo lugar la batalla decisiva de Carchemis, en la cual los babilonios derrotaron a los egipcios terminando así con el

dominio de Faraón Neco sobre Palestina. Por tanto la amenaza de Judá era Babilonia.

El ministerio de Jeremías se había extendido desde “el año trece de Josías” (626 A.C.). Los “veintitrés años” (v. 3) serían entonces—de acuerdo a la costumbre hebrea de incluir el primero y el último años—el año 605 A.C. El profeta recuerda al pueblo su celo y fiel predicación.

Una vez más Jeremías predice definitivamente que Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruirá a Judá. Sin embargo, su predicción más sorprendente es que la cautividad durará “setenta años” (v. 11).

Después de los setenta años, Dios castigará a los babilonios (vrs. 12-13). La tierra de los caldeos se volverá “en desiertos para siempre” (v. 12). Esto se ha cumplido al pie de la letra.

Jeremías se ve a sí mismo como tomando la copa del vino de la ira de Dios y haciendo que todas las naciones la beban (vrs. 15-28). Estas incluían a Judá (v. 18) y a todas las naciones circunvecinas enumeradas aquí en detalle. Después de que Dios termine de castigar a su propia ciudad, Jerusalén, también castigará a las otras naciones (v. 29).

La expresión “Jehová bramará desde lo alto” (v. 30) es casi idéntica a las palabras introductorias de la profecía de Amós (1:2), quien había profetizado un siglo y medio antes en el Reino del Norte, o Israel.

Esta sección termina con el lamento sobre la futura caída de Jerusalén. El fin estaba a la vista.

### **Para Estudio Adicional**

1. ¿Dónde y cuándo profetizó Jeremías?
2. ¿Por qué se le llama “el profeta llorón”?
3. ¿Cuál fue la carga principal del ministerio de Jeremías?
4. ¿Por qué se le llama al capítulo 5 “El capítulo de Diógenes”?
5. ¿Cuál era el pecado dominante de Judá en los días de Jeremías?
6. Discuta las lecciones del cinto podrido, el vaso rajado, el vaso quebrado y los higos buenos y los higos malos.